

cuales el último sólo contaba algunos meses, vióselas en lo más riguroso del invierno andar errante y sin asilo, no teniendo para calentar á aquellos cuatro pequeños inocentes más que sus lágrimas y su amor. Vendió la misma sus joyas, para sustentarlos, y ayunó no pocas veces para subvenir á las necesidades de aquellos. Mas tarde recobró ella su primera fortuna, y hubierais visto con qué ternura instruía á sus queridos hijos, hablándoles de Dios, de su providencia y formando su corazón en la piedad y en la virtud. Ahí teneis, madres, que me escuchais, el modelo que debéis imitar: sustentad á vuestros hijos, aunque sea á costa de los mayores sacrificios, velad sobre su instruccion y especialmente sobre su instruccion religiosa; enseñadles ante todo, que tienen un Dios á quien servir, un alma que salvar, y Dios bendecirá vuestros cuidados y desvelos... Así sea.

INSTRUCCION TRIGÉSIMA TERCERA.

CUARTA MANDAMIENTO.

CUARTA INSTRUCCION.

DEBERES DE LOS PADRES PARA CON SUS HIJOS: (CONTINUACION:) LOS PADRES DEBEN CORREGIR A SUS HIJOS Y DARLES BUEN EJEMPLO.

TEXTO. — *Honora patrem tuum et matrem tuam... ut longo vivas tempore.* Honra á tu padre y madre, para que tengas vida larga.

(DEUTERON. V. 16.)

EXORDIO. — Sin duda, hermanos míos, que vosotros no habréis presenciado nunca una ceremonia de primera comunión en esas casas de caridad, en donde se mantiene y educa á los huérfanos y huérfanas, que han tenido la desgracia de no tener ó de haber perdido sus padres... Lo siento, por vosotros particularmente, padres y madres, que me escuchais. Porque hubierais podido ser tes-

tigos de un tierno espectáculo, que tal vez os habría inspirado serias y excelentes reflexiones. Hubierais visto á los Hermanos que educan á los muchachos, y á las Hermanas encargadas de la educacion de las niñas acompañando á sus queridos huérfanos á la sagrada mesa, y pidiendo la gracia de la perseverancia en favor de esos desamparados, de los cuales se han constituido unos y otras respectivamente los padres y madres por voluntaria y cristiana abnegacion. Vosotros sabréis, hermanos carísimos, si los padres que lo son por naturaleza, profesan á sus propios hijos esa afeccion tan religiosa é ilustrada. Por desgracia vemos que van escaseando tanto en esta parroquia como en las demás los padres, que se hacen un deber de acompañar á sus hijos, cuando se acercan éstos por primera vez á la sagrada mesa.

No obstante, el rogar por vuestros hijos en ésta y en otras circunstancias es un deber para vosotros, padres y madres; y si teneis fé, no podréis desconocer este deber y habeis de esforzaros en cumplirlo fielmente. El alma de vuestros hijos es como una tierra nueva, en la que debéis sembrar la buena semilla; vuestras oraciones son el rocío, que la gracia de Dios aguarda, para hacer germinar, crecer y fructificar esa semilla. La sagrada Escritura llama al santo Job varon recto, justo y temeroso de Dios. Este santo de la ley natural no sólo nos enseña por su perfecta sumision á la voluntad de Dios en medio de las más terribles adversidades, como debemos vivir resignados y someternos á los designios de la divina Providencia, sino que además puede ser propuesto como modelo á los padres y madres respecto á la educacion de sus hijos. Con frecuencia ofrecía él por los suyos sacrificios al Señor. Mis hijos son jóvenes, pensaba aquel santo varon, la ligereza de su edad puede inducirlos á menospreciar ciertas obligaciones y á ofender á aquel Dios que los ha criado. Y entonces él inmolvaba víctimas para obtenerles el perdón y atraer sobre ellos las bendiciones del cielo¹. Hacedlo también así, padres y madres, no os olvideis de encomendar á Dios y á su santísima Madre en

1. Job. 1, 8.

vuestras oraciones á ese hijo, á esa hija que tanto amais, si los amais con verdadero y santo amor.

PROPOSICION. — Hemos dicho en la precedente instruccion, que los padres deben sustentar á sus hijos, darles ó hacerles dar la instruccion de la escuela y principalmente la religiosa á de la Iglesia. Vamos en este día á hablar de otras dos obligaciones.

DIVISION. — *Primeramente* los padres deben corregir á sus hijos; en *segundo lugar*, deben edificarlos dándoles buen ejemplo.

Primera parte. — Los padres deben corregir á sus hijos. ¿ La correccion? ¡ Qué dura suena esta palabra! Paréceme observar, desde aquí, que algunas madres demasiado blandas y condescendientes se sobreexcitan en sus asientos y que no les cae bien eso de corregir á sus hijos... ¡ Yo pegar á mi hijo, castigar á mi hija!... No, no me lo permite mi corazon!... Yo me pregunto, hermanos carísimos, qué significa esa nimia indulgencia de ciertas madres? para mí significa, que ese hijo, esa hija, á quien ellas no osan reprender ni corregir, deben de ser hijos caprichosos y mimados..

Pero antes de explicaros lo que debe entenderse por correccion, quiero referiros un hecho histórico, que saco de la vida de S. Anselmo, Arzobispo de Cantorberri. Visitaba éste un monasterio, y como en aquel tiempo no existía otra clase de escuelas, los religiosos estaban encargados de educar un gran número de niños. Notó el santo, que todos éstos parecían tristes, desconfiados y groseros; y entonces digo al superior: Padre, paréceme que esos niños son poco inteligentes; ellos tiemblan, cuando se les mira; diríase que están atontados. — No es extraño, contestó el superior, porque no tenemos mas que idiotas, y nada podemos sacar de ellos. Pues ¿ de qué recurso os valeis para educarlos, replicó el santo Arzobispo?... ¡ Ah! exclamó el maestro, los apaleamos continuamente y ellos en vez de aprovechar, cada día se hacen peores. Y entonces añadió S. Anselmo, ¿ qué vienen á ser cuando son grandes? — unos estúpidos. hombres sin instruccion ni educacion. Naturalmente, observó el santo Arzobispo, porque no es este el modo de educar á los niños. Si tuvieseis un árbol, decidme Sr. maestro, ¿ le estrecharíais por todos lados, sin dejarle extender

las ramas? ¿ Qué haríais de él, si lo atormentabais sin cesar? Un árbol inútil, que no podría vivir y que nunca llegaría á dar fruto. Así tambien esos pobres niños, apaleados cada día, tratados con excesiva rudeza y severidad, se replegan sobre sí mismos, se resisten á vuestras correcciones y no pueden ser mas que unos tristes sujetos... Creedme, padre, el alma de los niños es una planta muy delicada, que debe tratarse con mucha dulzura y amor¹. »

Si, hermanos carísimos, el deber de la correccion con respecto á los hijos no consiste en maltratarlos á cada paso y por cosas de nada, ni en lanzar contra ellos sendas maldiciones, abrumándolos de golpes. Un animal no resistiría á ese género de educacion, y bajo un tal régimen el mejor caballo se haría reacio y malo. Juzgad, pues, que vendría á ser el alma de un niño... Así pues, cuando por haber cometido vuestros hijos algo de reprehensible, merezcan ser corregidos, comenzad por reprenderles con suavidad, y procurad que vuestras reprensiones se dirijan principalmente á su inteligencia y corazon... « ¡ Cómo, hijo mio, tú dices mentiras, y profieres blasfemias?... Haces muy mal y si mientes, nadie te creará, y si eres blasfemo, todos te despreciarán, porque el blasfemar es propio de gente grosera y mal educada. ¡ Ah! si has de continuar entregado á tales vicios, yo, que te amo muchísimo, me avergonzaría de llamarte y tenerte por hijo... Además, Dios que te ve y te oye, te castigará un día, si continúas; ¡ prométele, pues, que no volverás á ofenderle, y pídele perdon... » Y no faltan padres y madres, que en estas ó parecidas circunstancias, suelen imponer á sus hijos la obligacion de besar tres veces el crucifijo y de rezar una decena de rosario. Esta correccion no es dura, pero si afectuosa y discreta, y la experiencia atestigua que aprovecha grandemente á los hijos... Si se da el caso de que vuestras hijos cometan algunos hurtillos, obligadles á restituir por sí mismos, y enseguida, lo robado; así lograréis formar de ellos hombres honrados y grabaréis profundamente en su corazon el sentimiento de la probidad...

Y si vuestros hijos ó hijas reinciden en estas mismas faltas, pro-

1. Vida de S. Anselmo.

curad entonces que vuestras reprensiones sean mas firmes y severas y que la penitencia impuesta sea mas rigurosa. Podeis escoger entre mil, echad mano de aquella, á la que vuestro hijo se muestre mas sensible. Para uno será pan y agua la privacion de la comida ó de sentarse á la mesa, para otro será sensible la interdiccion de tal ó cual vestido en un Domingo ó día de fiesta. Pero sed firmes. Sobre todo os ruego encarecidamente, que no alenteis á vuestros hijos, cuando ellos se os presenten, quejándose de algun castigo recibido en la escuela ó impuesto en el catecismo; nosotros los amamos lo bastante, no lo dudeis, para no castigarlos, sino cuando lo merezcan. He conocido padres discretos, que en este caso añadían de su parte otro castigo al impuesto por los maestros y maestras; y con tal resultado, que ni los padres, ni los hijos han tenido que arrepentirse de una conducta tan firme y discreta. Cuando hayais agotado los medios suaves y las fuertes reprimendas, ¿ será preciso que, segun la frase de la sagrada Escritura¹, os valgais del bastón? Creo que sí; hay ciertos caracteres indóciles y obstinados, que no se rinden sino al dolor y al temor, y esos caracteres no son raros, particularmente en nuestros días...

Basta ya con lo dicho y acaso sobran detalles con respecto al deber de la correccion. Citemos á este propósito las desgracias sobrevénidas á una familia por consecuencia de una educacion demasiado muelle; y ¡ ojalá que os entre en provecho! Había entre los judíos un sumo Pontífice, llamado Heli, hombre lleno de moderacion y honradez, el cual tenía dos hijos y viéndolos marchar por la sen la del vicio, omitió el corregirlos, ó si lo hizo, no fué con el vigor necesario. Dios, irritado de la debilidad del padre y de los escándalos de los hijos, los envolvió á todos en un comun castigo. Los hijos perecieron en un combate, y el anciano padre, al saber esta triste nueva, cayó de la silla en que estaba sentado y se rompió el cráneo. Y sin embargo, dice S. Juan Cri-óstomo²,

1. Proverb. xiii, 24.

2. Véase el discurso *tercero contra los adversarios de la vida monástica*. La Historia de las desgracias de Heli está allí referida con extension y de una manera admirable.

este vi-jo era sabio y piadoso, y Dios no le echaba en cara mas que su debilidad respecto de sus hijos. Esta debilidad debe ser por consiguiente un crimen no pequeño á los ojos de Dios, que la castigó y la castiga á veces de una manera tan terrible y ejemplar.

Segunda parte. — Paso ahora, hermanos carísimos, á explicar el deber mas importante y esencial, que los padres y madres tienen que cumplir con respecto á sus hijos. Este deber consiste en la edificacion ó buen ejemplo... No debeis olvidar, que vuestros hijos tienen fijos sus ojos sobre vosotros. En vano les proporcionaríais los mejores maestros, en vano nosotros, vuestros pastores, nos esforzaríamos en sembrar en sus corazones los buenos principios y las semillas de la piedad y de la virtud; todo esto no puede producir mas que un efecto pasajero; mientras que vuestros ejemplos pueden producir de un modo particular efectos seguros y duraderos. Imaginaos una balanza, poned en uno de sus platos las instrucciones dadas por los mas hábiles maestros y por las mas celosas maestras, juntad con esas instrucciones las exhortaciones y enseñanzas del mas fervoroso sacerdote; añadid tambien las correcciones, reprimendas y castigos. Al otro lado... — escuchad bien esto, padres y madres, para que veais la enorme responsabilidad que pesa sobre vosotros, en tratándose de vuestros hijos... — en el otro plato de la balanza, digo, poned una sola de vuestras palabras, una sola de vuestras acciones, que haya escandalizado el alma de vuestro hijo; y de este lado se inclinará la balanza, os lo afirmo con toda seguridad; y en este caso no hay que decir, que casi siempre nos será imposible reparar por nuestra parte el escándalo que vosotros hayais dado...

Esto es cierto y muy cierto por desgracia... Permitidme citaros al efecto un hecho, acaso demasiado vulgar y poco digno de esta cátedra; pero, que sin embargo podrá ilustraros y aprovecharos mucho, porque desgraciadamente no son raros hechos de semejante ralea. En el seno de una familia reinaba frecuentemente la discordia; el padre y la madre se trababan de palabras y se inferían mutuamente las mas groseras injurias... Tenian un pequeño hijo que á penas contaba tres años de edad, á quien preguntaron

los vecinos: — ¿Cómo se llama tu padre? — Y el niño contestó: Mi padre le llama *borracho* !.. ¿ — Y el nombre de tu madre cuál es?... — El padre la llama *carroña* !...¹ ¿ Os indigna eso? pues á mí tambien !... Y con todo he suavizado los términos y me he quedado muy por debajo de la verdad... Ved, pues, padres y madres, como vuestros hijos os observan.. ¡ Piedad, ah ! os lo con-juro, piedad para sus almas y respeto para sus ángeles custodios !... Guardaos de hacer en su presencia la menor accion que pueda escandalizarlos; evitad toda palabra licenciosa, todo discurso impío... A penas saben ellos hablar, que ya os observan, y como os decía en mi última instrucción, las primeras impresiones son indelebles.

No, no son sólomente bellas palabras y sabios consejos lo que debeis á vuestros hijos, sino principalmente buenos ejemplos... Mirad en torno vuestro, y no dudo que conoceréis, ó á lo menos habréis conocido familias, cuyos hijos son respetuosos y sumisos, y cuyas hijas son prudentes, devotas y modestas. Decidme, pues, si los unos y las otras no han tenido para fortificarse en tan buenos sentimientos el ejemplo de un padre honrado y sobre todo el de una madre sinceramente cristiana. Volved por otra parte la vista á ciertas familias, que parecen adjudicadas al vicio, al desórden y hasta á la cárcel, y ¿ qué pensais de ello?.. ¿ No es verdad, que ese hijo borracho y pendenciero es el retrato de su padre; que esa hija ligera y vanidosa, que ha sacudido el freno del pudor, no hace mas que imitar la conducta de su madre?

Por consiguiente, padres y madres, ya que Dios os ha dado los hijos y quiere que los criéis en su santo temor y amor; ya que Él os pedirá un día cuenta estrecha de ello, exigiéndoos ojo por ojo, alma por alma, considerad como cosa de gran importancia y de rigurosa obligacion el darles ejemplo de todas las virtudes cristianas. No os contenteis de enviarlos á los oficios divinos; venid vosotros con ellos y hacedles compañía. Nada encuentro tan absurdo é insensato como este discurso, que mas de una vez he oido

1. Conf. Jacobo Marchant, el *Candelabro místico*, en donde cuenta un hecho casi semejante. (Tratado VIII, leccion XII.)

de la boca de algunos padres. — Yo no voy á Misa, pero quiero que vayan mis hijos. — ¡ Infeliz ! Con qué tú te jactas de no ir á Misa ? Pues bien, sepas que tus hijos no tardarán mucho en imitar tu mala conducta. Tu frequentas las tabernas y los lugares de mal vivir ; atiende, pues, y no dudes que algunas semanas despues de su primera comunión vendrán tambien allí tus hijos á avergonzarte con su presencia y con la imitacion de tus desórdenes... Mujer ligera y amiga de galanteos, que con tu conducta libertina te has formado una reputacion dudosa, mira que tus hijas no han de ser mejores que tú y han de marchar sobre tus huellas. Si, hermanos míos, lo repito, las lecciones y los buenos consejos valen muy poco, si no los confirma el buen ejemplo ; porque casi siempre é infaliblemente el ejemplo de los padres es lo que hace inclinar la balanza.

PERORACION. — Este asunto, hermanos carísimos, sería inagotable, pero es preciso limitarme y acabar. Resumamos en dos palabras las obligaciones de los padres. Cuando Dios os concede un hijo, deposita un alma en vuestras manos ; qué vais á hacer de tal tesoro ? ¿ Lo habeis pensado á tiempo ? Tú, mujer jóven, ¿ has pensado en consagrarlo á Dios, antes de su nacimiento, como hacen tantas madres piadosas ? ¿ Has pedido para él como primera gracia la de recibir el santo Bautismo ? Si tienes fé y temor de Dios, habrás hecho los esfuerzos posibles, para que tu hijo recibiese cuanto antes este sacramento, no permitiéndote tu corazon hacerle pasar mucho tiempo bajo la esclavitud de Satanás y con la mancha del pecado original. ¿ Nó es asi?... Son verdaderamente vituperables los padres que dilatan muchos días el hacer recibir el Bautismo á sus hijos. Paréceme que una madre piadosa debe apresurar este feliz momento, para tener el consuelo de estrechar contra su corazon á un angelito. Mas lo que me importa repetiros, al terminar este asunto, es que los padres que crían bien á sus hijos, son bendecidos por Dios y por su propia familia ; mientras, por el contrario, aquellos que los crían con excesiva blandura y descuidan el corregirlos y darles buen ejemplo, se exponen casi siempre á funestas desventuras.

Hace cerca treinta años que un célebre asesino, llamado Laca-naire ¹, parecía sobre el cadalso. Sus padres verdaderamente impíos en este particular, usando de una condescendencia repro- bable con respecto á su educacion, habían dejado crecer todos los vicios en el alma de su hijo, que Dios había dotado de muy bella inteligencia. ¿ Y sabeis cuáles fueron sus últimas palabras con respecto á su padre y madre, que le habían tan mimado? Pues fueron éstas: ¡ « Malditos sean los que me dieron el sér; ellos tienen la culpa de la muerte ignominiosa que voy á sufrir!... »

¡ Y cuántos hijos, hermanos carísimos, vomitarán en el infierno iguales maldiciones contra sus padres! « Sí, malditos seais, dirán, malditos seais para siempre, padres y madres, que nos alentasteis en nuestros extravíos, que no nos corregisteis, que nos escandalizasteis con vuestra pésima conducta!.. ¡ Que nuestro suplicio se junte al vuestro y que nuestros tormentos acrecienten los vuestros! » Y esto durará por toda la eternidad. ¡ Oh pobres padres, qué funesta será vuestra suerte! ¡ Ah, cuánto mas me place recordar la suerte de los padres de S. Gregorio Nacianceno, cuyos hijos, educados de una manera bien cristiana, merecieron todos ser canonizados por la Iglesia. « ¡ Oh buenos padres, les dicen ahora ellos en el Paraíso, á vosotros, á vuestros sabios consejos y santos ejemplos somos deudores de la felicidad que gozamos en el cielo; disfrutad de vuestra merecida recompensa y que nuestra dicha acrezca la vuestra!.. » Padres y madres, criad bien á vuestros hijos y haceos dignos de escuchar semejantes bendiciones en la eterna gloria... Así sea.

1. Véase su proceso en los periódicos de la época... En sus estudios había sido él condiscípulo y rival, muchas veces con éxito, de Mgr. Cour y de otros personajes célebres.

INSTRUCCION TRIGÉSIMA CUARTA.

CUARTO MANDAMIENTO.

QUINTA INSTRUCCION.

DEBERES DE LOS CRIADOS PARA CON SUS AMOS : 1º RESPETO ,
2º FIDELIDAD.

TEXTO. — *Honora patrem tuum et matrem tuam, ut longo vivas tempore.* Honra á tu padre y madre, para que tengas vida larga.

(DEUTER. v. 16.).

EXORDIO. — Quizás, hermanos míos, en vez del texto que acabo de citar al principio de esta instruccion, hubiera sido mas acertado citaros las palabras de S. Pablo que dice: *Criados, obedeced en todo á aquellos que son vuestros amos* ¹. Porque, en efecto, las obligaciones de los criados para con sus amos son el asunto, de que me propongo hablaros. Comencemos por dar algunas explicaciones. Entiendo bajo el nombre de criado á cualquiera, que tenga obligaciones que cumplir con alguien y perciba un salario convenido por cumplirlas. Tomado así el nombre de criado, se extiende no solo á aquellos que moran constantemente en casa de los amos, sino tambien á todos los obreros que se emplean en algun trabajo. Dios, al destinar al hombre á vivir en sociedad, ha querido que todos tengamos los unos con los otros deberes que cumplir. Es verdad que ante Él todos somos iguales, porque Jesucristo ha muerto por todos, lo mismo por el alma del mas pequeño, del mas humilde de vuestros hijos, como por la del mayor potentado de la tierra.

Delante de nuestro Padre que está en los cielos, no es seguramente la riqueza lo que nos eleva y ennoblece, sino la virtud prac-

1. Ephes. vi, 5.